

A propósito de...



¿Qué sentido puede tener celebrar una fiesta que se dice de la «exaltación de la cruz» en una sociedad que busca apasionadamente el «confort», la comodidad, el máximo bienestar?

Más de uno se preguntará cómo es posible seguir todavía hoy «exaltando la cruz». ¿No ha quedado ya superada esa manera morbosa y hasta masoquista de vivir exaltando el dolor y buscando el sufrimiento? ¿Hemos de seguir alimentando un cristianismo obsesionado por la agonía de Getsemaní, los estertores del Gólgota y las llagas del Crucificado?

Sin embargo, cuando los cristianos adoran la cruz, no ensalzan el sufrimiento, la inmolación y la muerte, sino el amor, la cercanía y la solidaridad de Dios que ha querido compartir nuestra vida y nuestra muerte hasta el fondo.

No es el sufrimiento el que salva, sino el amor de Dios que se solidariza con la historia dolorosa de los hombres. No es la sangre la que, en realidad, purifica sino el amor infinito de Dios que nos acoge como hijos.

Por esto, ser fiel al Crucificado no es buscar con masoquismo el sufrimiento, sino saber acercarse a los que sufren solidarizándose con ellos hasta las últimas consecuencias.

Descubrir la grandeza de la cruz no es encontrar no sé qué misterioso poder o virtud en el dolor, sino saber percibir la fuerza liberadora que se encierra en el amor cuando es vivido en toda su profundidad.

Quizás hemos de recordarlo hoy más que nunca en medio de este pueblo maltratado, atemorizado y ensangrentado. Desgraciadamente, no es la sangre tan fácilmente vertida entre nosotros, la que nos conducirá automáticamente hacia una sociedad mejor, sino el esfuerzo paciente de los que día a día luchan por una convivencia más fraterna y solidaria.

Una esperanza debe, sin embargo, alentar nuestros corazones. A una vida «crucificada», vivida con el mismo espíritu de amor, fraternidad y solidaridad con que vivió Jesús, sólo le espera resurrección. Quizás las cruces que nuestros antepasados levantaron sobre nuestras montañas, apuntando hacia los cielos, nos lo puedan recordar en esta fiesta de la Exaltación de la Cruz, tan popular en algunos de nuestros pueblos.

(José A. Pagola)

SERVICIO DE PASTORAL. ATENCIÓN ESPIRITUAL Y RELIGIOSA.

jsanchezf.cabm@hospitalarias.es

jjgalan.cabm@hospitalarias.es

CIEMPOZUELOS (MADRID)



Hermanas Hospitalarias

COMPLEJO ASISTENCIAL BENITO MENNI

La Buena Noticia de la semana

18 DE SEPTIEMBRE 2022
XXV. DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

Año XIV. nº: 786



Palabra de Dios:

Amos 8,4-7.

Contra los que «compran por dinero al pobre».

Salmo 112.

Alabad al Señor, que alza al pobre.

1Timoteo 2,1-8.

Que se hagan oraciones por todos los hombres a Dios, que quiere que todos se salven.

Lucas 16,1-13.

No podéis servir a Dios y al dinero.

Jesús era ya adulto cuando Antipas puso en circulación monedas acuñadas en Tiberíades. Sin duda, la monetización suponía un progreso en el desarrollo de Galilea, pero no logró promover una sociedad más justa y equitativa. Fue al revés.

Los ricos de las ciudades podían ahora operar mejor en sus negocios. La monetización les permitía «atesorar» monedas de oro y plata que les proporcionaban seguridad, honor y poder. Por eso llamaban a ese tesoro «mamona», dinero «que da seguridad».

Mientras tanto, los campesinos apenas podían hacerse con algunas monedas de bronce o cobre, de escaso valor. Era impensable atesorar «mamona» en una aldea. Bastante tenían con subsistir intercambiándose entre ellos sus modestos productos.

Como ocurre casi siempre, el progreso daba más poder a los ricos y hundía un poco más a los pobres. Así no era posible acoger el reino de Dios y su justicia. Jesús no se calló: «Ningún siervo puede servir a dos amos pues se dedicará a uno y no hará caso del otro... No podéis servir a Dios y al Dinero» (mamona). Hay que escoger. No hay alternativa.

La lógica de Jesús es aplastante. Si uno vive subyugado por el Dinero pensando sólo en acumular bienes, no puedes servir a ese Dios que quiere una vida más justa y digna para todos, empezando por los últimos.

Sus palabras tuvieron que sacudir la conciencia de quienes le escuchaban. Para ser de Dios, no basta formar parte del pueblo elegido ni darle culto en el templo. Es necesario mantenerse libre ante el Dinero y escuchar su llamada a trabajar por un mundo más humano.

Algo falla en el cristianismo de los países ricos, cuando somos capaces de afanarnos por asegurar y acrecentar más y más nuestro bienestar, sin sentirnos interpelados por el mensaje de Jesús y el sufrimiento de los pobres del mundo. Algo falla cuando somos capaces de vivir lo imposible: el culto a Dios y el culto al Bienestar.

Algo importante falla en la Iglesia de Jesús cuando, en vez de gritar con nuestra palabra y nuestra vida que no es posible la fidelidad a Dios y el culto a la riqueza, contribuimos a adormecer las conciencias, desarrollando una religión burguesa y tranquilizadora.

José Antonio Pagola



"Sé fiel a tu santa vocación hasta morir".

San Benito Menni. (c.653)



**NUESTRA SEÑORA
DE LOS DOLORES**

Advocación referente al dolor de nuestra Madre ante el sufrimiento de su Hijo

15 de septiembre

Señora y Madre nuestra: tú estabas serena y fuerte junto a la cruz de Jesús. Ofrecías tu Hijo al Padre para la redención del mundo.

Lo perdías, en cierto sentido, porque El tenía que estar en las cosas del Padre, pero lo ganabas porque se convertía en Redentor del mundo, en el Amigo que da la vida por sus amigos.

María, ¡qué hermoso es escuchar desde la cruz las palabras de Jesús: "Ahí tienes a tu hijo", "ahí tienes a tu Madre".

¡Qué bueno si te recibimos en nuestra casa como Juan! Queremos llevarte siempre a nuestra casa. Nuestra casa es el lugar donde vivimos. Pero nuestra casa es sobre todo el corazón, donde mora la Trinidad Santísima. Amén.